# “La Rumba”

“Viernes.” La palabra preferida que era como un despertador que sacudía a la “Mente Renuente”. Las 5:55 p.m. en el reloj. Cinco minutos para escapar de esa prisión de dolor, disfrazada de oficina, ese purgatorio de cubículos y llamadas, que eran más una tintorería de un mortuorio, que la vida loca de Ricky Martin . El trabajo de muerte era solo una pausa entre fines de semana gloriosos, eran más gloriosos que los cultos dominicales llenos de corales de música góspel de prietos en llamas, esos eran los viernes de “Mente Renuente””.

“Mente Renuente”” se estiraba como un depredador que despierta, como el lobo en luna llena. "¡Es viernes, y el cuerpo lo sabe!" gritó en su mente desierta,

con una satisfacción casi eufórica, excitada por lo que venía, solo pensaba en esas maricotecas y los "Bloody Mary, que siempre se aprovechaba de los gais cuando se le acababa el crédito, con una sonrisa que era más peligrosa que la cuenta del bar.". “Mente Renuente”” se preguntaba cómo lograba sobrevivir de lunes a jueves. Esos días eran como una muerte lenta escuchando música de Marcos Witt y Danilo Montero, pero los viernes… los viernes eran la resurrección inversa, como ir de tour al infierno y rumbear con chicas locas. “Mente Renuente”” se reía para sí mientras cerraba su computadora de golpe. Su traje de oficina lo sentía como un ataúd, pero su vestimenta casual de rumba nocturna era de Coco Chanel y Louis Vuitton, ese lo hacía sentir “vivo”, junto a sus zapatos Gucci y su perfume de Dolce & Gabbana.

El ascensor lo bajaba, pero en su cabeza ya estaba subiendo a la estratosfera. La noche joven prometía excesos y “Mente Renuente”” estaba lista para lo que venga. Nada de mariconerias, ni medias tintas. Al salir de la oficina, casi corrió hacia el carro, como un condenado escapando de la orca.

_"Este es mi momento, el tiempo que la sangre fluye",_ pensaba mientras se ponía su camisa Coco Chanel y su pantalón Louis Vuitton, la que siempre parecía atraer miradas. “Corazón Tóxico”, más silencioso pero expectante con algún tipo de premonición, comenzó a latir un poco más rápido. Cada viernes, lo mismo. “Mente Renuente”” lideraba el camino del vicio, pero el ““Corazón Tóxico”” disfrutaba de las sobras, de las risas huecas, de los placeres momentáneos. No importaba que el vacío volviera el domingo. El viernes era toda una

misa católica de padres carmelitas con música de rocanrol y etiqueta negra, y eso era lo que importaba.

_"Licor, mujeres, y ron diplomático. Mis santos trinos. Mi liturgia y mi religión."_ Pensó mientras revisaba su billetera. No había mucho crédito disponible, pero ¿qué importaba? A estas alturas, ya debía tanto que hasta su alma estaba hipotecada al placer. “Mente Renuente”” lo sabía, y se reía de ello. *"Las deudas son para los que les importa mañana"*, se decía. Hoy, la única preocupación era la rumba.

Al llegar al bar, el lugar ya vibraba con una energía casi eléctrica. El sonido de la música, los cuerpos danzando en una coreografía desordenada de euforia y desesperación. Este era su territorio. Aquí, él era “alguien”. Las luces lo acariciaban y los tragos fluían como si fueran mana del cielo, divino y perpetuo. “Mente

Renuente”” rugía de placer mientras el licor quemaba su garganta. *"Esto es vida"*, pensaba y gritaba por dentro. Las mujeres lo rodeaban como moscas alrededor del néctar de miel. Seducción, juego, poder.

## *El giro inesperado*

Pero esa noche, algo diferente flotaba en las venas de “Corazón Tóxico”, una premonición, un vestigio del destino que asechaba sigilosamente. “Mente Renuente”” ignora las llamadas, pero ““Corazón Tóxico”” empezaba a sentir un pequeño malestar, como si un eco distante lo estuviera llamando. Era extraño, algo realmente nuevo. “Mente Renuente”” lo apagó con otro trago. Nada que un buen ron

cacique no pudiera silenciar, jajajaaaja reía “Mente Renuente””.

Y entonces apareció “ella”. Una rubia poco discreta, con un escote blanco insinuante, de trenzas al hombro, cabello suelto, tacones que llegaban al cielo, y unos pechos de melones, sus rodillas blancas sedientas de sol, diferente a las demás, con una presencia que encendía todas las alarmas: ¡”Corazón Tóxico” gritó! ¡Llamen a los bomberos que llego el fuego! No era solo su belleza, era algo más oscuro y tenebroso, algo en su mirada que sugería que había cosas que “Mente Renuente”” no entendía ni sabía, pero deseaba explorar.

_"Esa es nueva."_ Pensó “Mente Renuente”” con una sonrisa torcida. ““Corazón Tóxico”” latía más rápido, con una mezcla de deseo y alerta. Ella lo llevó a un rincón apartado, lejos del bullicio principal.

_“¿Quieres algo nuevo?”_ susurró ella. Su voz era como miel mezclada con veneno. “Mente Renuente”” no lo pensó dos veces.

_"Lo nuevo siempre es bueno y mejor."_ Pensó.

El polvo blanco, puro y cristalino, pasó de sus manos a su nariz, y la euforia que le siguió fue instantánea. No era como las otras veces. No, esto era “más”. Era como si cada célula de su cuerpo vibrara en una frecuencia más alta, como si por un instante, estuviera por encima del mundo, por encima de la muerte, por encima de todo.

“Mente Renuente”” rió a carcajadas en su cabeza, triunfante. _"Esto es lo que buscabas. Esto es lo que te faltaba. Nadie puede tocarte ahora."_

Pero justo cuando el placer alcanzó su pico, todo comenzó a torcerse. La música se distorsionó.

El ambiente cambió, y se volvió pesado y opresivo. ““Corazón Tóxico”” sintió una punzada, algo no estaba bien. Un sudor frío lo recorrió. Y entonces, todo se oscureció.

## “La tragedia”

Despertó en un motel de mala muerte, sin cartera, tarjeta, oro y perdió algunos dientes de oro, peor aún, luces rojas y azules de la policía rebotando por las paredes. El ruido de las sirenas perforaba su cráneo. Estaba solo, tirado en el piso del motel, con las huellas del desastre alrededor: vasos rotos, líneas de polvo en la mesa, su cuerpo inmóvil, mientras el conserje relataba el desastre que despertó al más ebrio del lugar.

La puerta fue derribada de un golpe. Los policías irrumpieron como cazadores que finalmente

atraparon a su presa. “Mente Renuente”” intentó reaccionar, pero todo era borroso. ““Corazón Tóxico”” estaba tan débil que apenas podía latir.

_"¿Cómo llegamos a esto?"_ pensó ““Corazón Tóxico””, medio consciente.

“Mente Renuente””, aunque mareado, no podía dejar de reír. _"Siempre sabías que esto iba a pasar. Susurró ““Corazón Tóxico”” Solo era cuestión de tiempo."_

_"¡Cállate!"_ murmuró “Mente Renuente””, pero era un susurro sin fuerza de ““Corazón Tóxico””. Sabía que estaba perdido.

De repente, entre los gritos y el caos, algo le vino a la mente. Una imagen. Una tarjeta. _"El “Predicador”..."_ Una vez, por mera cortesía, había aceptado la tarjeta del vecino. Nunca pensó en

llamarlo, pero ahora, no tenía otra opción.

Con manos temblorosas y mente confusa, marcó el número.

---

## *“El rescate del “Predicador”*

---

El “Predicador” apareció justo a tiempo. Como un ángel caído del cielo, pero sin alas ni aureola. Era solo un hombre de aspecto común, pero con una presencia que no encajaba en ese lugar.

"¿Qué está pasando aquí?", preguntó con calma, sus ojos pasando del desastre al hombre que una vez fue el tipo más popular de la cuadra de su barrio.

_"¿Quién demonios es usted?"_ preguntó un oficial, molesto.

_"Solo un amigo del hombre en cuestión que quiere evitar un error innecesario. Este hombre puede corregirse. No necesita que ahora y en su estado vaya a prisión, déjeme llevarlo a casa, yo me hago responsable."_

“Mente Renuente”” gritaba desde dentro, furioso por la intervención. _"¡No necesitamos ayuda pendejo! ¡Esto es solo un un problemita que yo voy a resolver, cuando se me pase la borrachera, nada más!" y se desplomo nuevamente_

Pero el ““Corazón Tóxico””, por primera vez, se sintió... rendido. ““Corazón Tóxico”” estaba agotado. Tal vez, solo tal vez, este hombre tenía razón.

## *Camino a casa*

El “Predicador” lo llevó fuera del desastre, usando palabras con una mezcla de sarcasmo y simpatía, como si entendiera el placer de la vida sucia pero no fuera a dejarse arrastrar por ella.

_"Te están pisando los talones, chico. No te queda mucho más tiempo para estas escapadas. No se puede vivir con los créditos al máximo para siempre."_ Dijo con una risa irónica mientras lo ayudaba a caminar y a entrar a su casa.

_"A mí me va bien así,"_ murmuró “Mente Renuente””.

_"Claro que te va bien,"_ respondió el “Predicador”. _"Hasta que no te vaya bien."_

---

*“La segunda visita de la policía y la llegada del*

Esa noche, al llegar a casa, la policía volvió, esta vez con una advertencia que caía como una losa: **no te saldrás con la tuya tan fácilmente**. Las palabras eran tan frías como el metal de las esposas que amenazaban su libertad. Le dijeron que tenía cuentas pendientes con la ley, que ni siquiera soñara con salir del país. **Mente Renuente** se burló por dentro, una chispa de desafío aún viva, pero incluso él empezaba a notar el peso de la soga que se cerraba lentamente alrededor de su cuello.

El **Predicador** permanecía de pie, observando en silencio. No necesitaba levantar la voz; su presencia era una oración viva, como si cada respiración llevara consigo una súplica no dicha. No era un defensor cualquiera. Lo

miraba con una mezcla de lástima y certeza, como quien contempla a un hombre que se tambalea en el borde de un abismo profundo, pero que aún cree estar de pie en terreno firme.

El aire en la sala se sentía cargado, denso, como si una presencia invisible estuviera midiendo el alma de **Mente Renuente**. Pero él, ciego en su arrogancia, no entendía que las sombras en su mente ya estaban contando los segundos antes de que el abismo lo devorara por completo.

Cuando los oficiales se fueron, el protagonista cayó de rodillas.

“Mente Renuente”” se burló de él. _"Mírate, pendejo, arrodillado como un cobarde. ¿Dónde está tu dignidad? ¡Párate! ¡Sé un hombre!"_

Pero “Corazón Tóxico”, roto, apenas podía soportar más. _"Todo lo que hemos hecho... todo lo que hemos buscado... ¿para qué?"_

Mientras el “Predicador” hablaba con palabras que apenas penetraban la tormenta interna, algo más llegó. Un susurro, apenas perceptible. El “Huésped Inesperado”. Entró, silencioso, en el ventrículo izquierdo. No dijo nada, pero su presencia cambió algo, como una gota de agua en una piedra seca. “Corazón Tóxico” lo sintió primero, y aunque “Mente Renuente” se resistía, la batalla ya había comenzado.

---

*“Corazón Tóxico” y la batalla de “Mente Renuente”.*

---

En su interior, una guerra estalló. **”Corazón Tóxico”** comenzó a sanar,

lentamente pero con una determinación sin precedentes. Y disgustó a **”Mente Renuente”**, porque si “Corazón Tóxico” sanaba, sus días de “control absoluto” estarían llegando a su fin.

“¿Sanar? ¡¿Quién carajo quiere sanar, de que, acaso, estas enfermo?!” fue el ladrido de ”**Mente Renuente”** mientras halaba su espada de lógica indestructible. “¡Golpeas; tu “Corazón Tóxico” eres débil e ignorante! Yo, tu señor y protector contra el cruel mundo exterior, te di poder; y ahora, tan rápido, tan codiciosamente, has buscado la traición gracias a mi generosidad!”

Más débil que antes de su batalla final, pero más fuerte de lo que había sido nunca antes, **”Corazón Tóxico”** levantó su escudo por primera y última vez. Hasta el ¨

“Huésped Inesperado” había sentido el tumor en “Corazón Tóxico” preparándose en su interior para romperse con excesos pasajeros y autodestrucción.

No más. “Corazón Tóxico” respondió. “He visto la putrefacción de mi ser anoche y hoy. Moriré, ¡no! - cambiaré; ¡No tengo más poder! Yo, que soy esclavo de ti, ¡no lo soy hoy!”

Cada palabra hacía eco como la losa de un martillo sobre el yunque, cada una golpeando cada vez más fuerte. **“Mente Renuente”** lanzó un feroz ataque en el campo de batalla, perlas de insultos como flechas.

“Pendejo”, ¿crees que puedes cambiar? ¡Eres débil, siempre has sido débil! La única comodidad que permito es lo que te mantiene con vida, ¿qué pasaría si no estuviera? ¡Nada!”

El tintineo de las espadas chocando resonaba en “Corazón **Tóxico”**. Cada insulto, cada maldición, era un golpe y aun así, todavía estaba de pie y por primera vez, no se doblaba. Su escudo, golpeado con abandono, aún estaba erguido. Algo lo había reforzado, algo que el propio “Mente **Renuente”** aún no comprendía.

Afuera, la batalla continuaba en la forma de —Bautista Recitador de Escrituras—, orando con palabras agridulces que fluían como un arroyo, lento y persistente contra una roca implacable. No hablaba alto, pero su poder era evidente y el predicador miraba al hombre, encadenado a su propia enfermedad y la ansiosa tentación yace en gemelos ante él, un hombre con un pasado que parecía intacto a excepción de las enormes cadenas de plomo que su cuerpo no podía ver atadas a su alma.

“Tienes que romper esas cadenas. No eres solo carne, piel, hueso y sufrimiento. Eres más que lo que tocas.”

El **Huésped Inesperado** gimió, un susurro que continuaba creciendo en la tormenta, finalmente sintiéndose beligerante en una frenética sinfonía de sombras.

**“Mente Renuente”** rugió de furia, levantando su espada con ambas manos, listo para lanzar un ataque mortal.

“No puedes escuchar a un predicador, no puedes escuchar, te desea prisión, y eso significa debilidad. ¡Siempre fuiste fuerte y yo te laminé!”

**“Corazón Tóxico”** no estaba solo. El “**Huésped Inesperado”** estaba allí, aunque él estaba exhausto de golpes, en su interior estaba allí, llenando sus venas con una sangre nueva que **“Mente Renuente”** no

podía entender ni frenar. Aunque la carne de **“Corazón Tóxico”** estaba débil, sentía que algo mucho más fuerte estaba comenzando a brotar dentro de él, transfusión de sangre impartiendo vida.

“Ya no más, “Mente Renuente”, dijo con firmeza, su voz como un trueno.

“No seré tu esclavo, aunque la cadena este atada a los placeres más exóticos del infierno. No seré esclavo de tus propios deseos. Si eso significa caer, cuando yo caiga, caeré sabiendo que fui algo mejor que la marioneta patética que tú hiciste de mí.” Decía “Corazón Tóxico” Con lágrimas en sus ventrículos.

Alzó su espada nuevamente y atacó por última vez.

El choque en sus sienes era un trueno. El dolor era insoportable,

pero también era un doloroso alivio. **“Mente Renuente”** se tambaleó, herida pero no muerta. **“Corazón Tóxico”** había dado el primer paso hacia la redención, pero la batalla estaba lejos de terminar.

El hombre, en la pequeña habitación donde su cuerpo ahora yacía en el suelo, de rodillas, lo que hizo el **“Predicador”**, no lo trataba como un despojo perdido, lo abrazo, y por primera vez ese hombre moribundo vio gran luz. Sabía que la lucha interna era brutal, pero no era imposible ver la gran luz. Cuando el hombre cayó al suelo, débil, era una señal de que la batalla interna había comenzado.

Pero **“Mente Renuente”** caída aún no estaba vencida. No caería fácilmente. Durante mucho tiempo, mientras el predicador hablaba, rezaba y oraba, **“Mente**

**Renuente”** le hablaba al hombre caído.

“¿Ves esto? Te miras patético, donde esta tu ¿voluntad de poder? . Esto es un engaño. Estás solo arrodillado como un cobarde.”

Pero en esta ocasión, **“Corazón Tóxico”** no se quedaría callado.

*“Eso que soy ahora no es cobardía,”* susurró **“Corazón Tóxico”**. *“Es el primer paso hacia algo nuevo, algo mejor que tus borracheras de viernes.”*

A pesar del “**Huésped Inesperado”** que tomaba más lugar, y en el silencio que siguió, mientras el predicador seguía orando, **“Corazón Tóxico”** restauraba poco a poco lo que “Mente Renuente” había devastado.

La batalla había comenzado. No era la última y no sería fácil, pero algo nuevo se estaba levantando

en medio de la batalla: la posibilidad de redención. Y aunque **“Mente Renuente”** seguiría atacando con toda su fuerza, ahora había algo aún más fuerte dentro de él. Y por primera vez en mucho tiempo, **“Mente Renuente”** sintió algo que no había sentido en mucho tiempo: **miedo**.

---

## *El Espejo y el Teléfono*

---

**Lunes por la mañana**. El sol ya entraba por las persianas, marcando con líneas pálidas las paredes del cuarto. **“Mente Renuente”** se desperezó con dificultad, sintiendo el peso de otro fin de semana desperdiciado en excesos. Las sábanas aún olían a whisky, a perfume barato y a decisiones equivocadas.

Al levantarse, lo primero que hizo fue buscar su **iPhone 16** sobre la mesita de noche. La pantalla se iluminó con una imagen familiar: **“Mente Renuente”**, el hombre que controlaba todo, la versión pulida que el mundo veía. Sonriente, seguro de sí mismo, con su típica pose de "chico exitoso". Las notificaciones reventaban: mensajes, likes, fotos de chicas, recordatorios de cuentas pendientes, todo lo que alimentaba esa fachada.

**“Mente Renuente”** sonrió, pero la sonrisa se torció en un gesto de disgusto. Su dedo pulgar movió la pantalla hacia abajo y vio la realidad. *"Maldita sea... otra semana igual. Deudas, trabajo... ¿por qué no puedo escaparme de esto?"*.

**“Corazón Tóxico”**, en cambio, ya estaba despierto en otro rincón soyosando con “Huésped Inesperado”. Al mirar al espejo, no

veía a la misma persona. **“Corazón Tóxico”** se acercó al reflejo. Allí estaba, con la piel cansada, pero algo más. Había algo limpio, algo que se había comenzado a renovar en su interior. *"Gracias a Dios es lunes"*, murmuró con suavidad. Porque el lunes significaba una nueva oportunidad, otra semana para evitar lo peor, para dejar atrás lo que **“Mente Renuente”** todavía añoraba.

La **“Mente Renuente”** gruñó desde lo más profundo. *"¿Qué estás diciendo? ¡¿Gracias a Dios es lunes?! Estás perdiendo el juicio."* Encendió el teléfono y vio la avalancha de mensajes y alertas. **“Mente Renuente”** se sintió poderoso por un segundo. *"Mira todas estas oportunidades de diversión, de escapatoria. Todo esto es lo que mereces. ¡Esto es vida!"*

Pero al volver la vista al espejo, el reflejo era otro. **“Corazón Tóxico”** ya no se veía tan derrotado como antes. No del todo. El “**Huésped Inesperado”** había comenzado a asentarse en él, lentamente, reparando cada grieta con paciencia.

*"No me importa lo que pienses, Mente Renuente,"* murmuró **“Corazón Tóxico”**. *"Hoy me siento distinto. Hoy es otro día, y no tienes el control."*

**“Mente Renuente”** se burló. *"Ah, claro... otro lunes de ilusiones. ¡Esperemos al viernes, amigo! Cuando sientas el calor del whisky y el roce de esas chicas, veremos quién manda."* Pero en el fondo, **“Mente Renuente”** sabía que algo estaba cambiando.

## *La lucha de la semana y la llegada del viernes*

Los días pasaron, cada uno con su propia batalla. Mientras **“Mente Renuente”** intentaba sabotear cualquier indicio de cambio —gastando en ropa innecesaria, deslizando la tarjeta de crédito hasta el límite—, **“Corazón Tóxico”** se mantenía firme, resistiendo cada tentación, apoyado por la presencia invisible pero creciente del “**Huésped Inesperado”**.

**Viernes por la tarde**. Era el momento de la verdad. **” Mente Renuente”** comenzó a agitarse, a ansiar lo que siempre llegaba: la rumba, el escape, la resurrección de los excesos. *"¡Es viernes, y el cuerpo lo sabe!"* gritó dentro de sí, casi como un mantra.

**““Corazón Tóxico””**, en cambio, se sentía extraño. Un agotamiento profundo lo atravesaba. No era un cansancio común, era como si el cuerpo y el alma estuvieran alineados para decir "basta".
El “**Huésped Inesperado”** había inyectado algo en él: una dosis letal de **cansancio**.

*"No quiero salir hoy,"* pensó “**“Corazón Tóxico””**. *"Quiero descansar. Quiero algo más."* Pero “**Mente Renuente”** rugía con ira. *"¡¿Cómo que no quieres salir?! ¡Eres patético! ¡Mírate! Estás desperdiciando tu vida, y este es el único momento en que vives de verdad. ¡Sal, disfruta, destrúyete si es necesario, pero haz algo!"*

La batalla fue feroz. Las ganas de salir, de repetir el ciclo, estaban allí. Pero cada vez qu “**Mente Renuente”** intentaba levantarse, una oleada de sueño lo golpeaba como un martillo. Finalmente, cayó

de nuevo en la cama.”  “**Mente Renuente”** maldijo con furia, arrojando insultos como si fueran dagas, pero el sueño lo venció.

*"Mañana será otro día"* murmuró “**“Corazón Tóxico””**, mientras el sueño lo envolvía.

---

## *Sábado: La movilización con el “Predicador”*

---

El sábado por la mañana, “**“Corazón Tóxico””** despertó con una sensación extraña: había vencido. Por una noche, al menos, **”Mente Renuente”** había sido silenciado.

El **”Predicador”** lo esperaba para salir a una movilización de la iglesia. **”Corazón Tóxico”** aceptó, aunque **”Mente Renuente”** no dejaba de lanzar improperios: *"¡Qué ridículo! Repartir tratados de iglesia... ¡Qué bajo hemos caído!"*

La caminata fue larga. “**“Corazón Tóxico””** sostenía los folletos con fuerza, tratando de ignorar a **”Mente Renuente”**, que se deleitaba cada vez que pasaban chicas por la calle.

*"Ah, ahí está el verdadero motivo por el que viniste, ¿no? Mira esa carne fresca, ¡es como un hueso! ¡Vamos, perro, corre tras él!"* **”Mente Renuente”** jadeaba como un perro sediento de un hueso, sus ojos siguiéndolas con intensidad, como si fueran presas.

Pero esta vez, el deseo no lo controlaba del todo. “**“Corazón Tóxico””** estaba más fuerte, y

aunque **”Mente Renuente”** seguía lanzando sus garras hacia las chicas, el “**Huésped Inesperado”** mantenía a “**“Corazón Tóxico””** en su lugar. Lo hacía sujetarse, lo hacía resistir.

---

## *Domingo: La primera visita a la iglesia*

---

**El domingo llegó**. Por primera vez, el protagonista entró en una iglesia junto al **”Predicador”**. **”Mente Renuente”** entró en guerra apenas pisó el lugar. *"¡Esto es absurdo! ¡Mírate! ¡Míralos a ellos! Pretenden ser tan santos, pero todos son iguales por dentro. Están podridos, al igual que tú. ¡Y mira esas chicas! ¿Cómo te las vas a perder?"*

Por dentro, **”Mente Renuente”** jadeaba, como un perro al que le acababan de arrojar un hueso. Los ojos recorrían cada rincón, deseando lo que veía. *"Hueso, hueso, hueso..."* repetía, ansioso por devorar lo que el mundo le ofrecía. Cada chica que pasaba cerca lo hacía salivar con deseos carnosos.

Pero entonces, una chica se acercó. No era como las demás. Tenía un rostro limpio, puro, casi angelical. “**“Corazón Tóxico””** la miró y, por primera vez, no pudo codiciarla. Algo en su presencia lo desarmó por completo. No era solo su belleza, era algo más. Era como si su luz quemara cualquier deseo impuro.

**“Mente Renuente”** intentó gritar, jadeó con furia, pero no pudo. No podía desearla. Era inalcanzable. **”Corazón Tóxico”** la miraba con admiración, pero también con una tristeza profunda.

Sabía que, por más que intentara, no podría tocar esa luz. Su vida estaba marcada por demasiadas cicatrices: drogas, sexo, licor, una reputación manchada que esa chica de luz jamás aceptaría.

Y así terminó su primera visita a la iglesia. Por fuera, “Mente Renuente” lucía como el mismísimo San Pedro, listo para abrir las puertas del cielo con una sonrisa de catálogo. Pero por dentro, aquello era el after de una fiesta que nadie quería limpiar: caos, confusión y ese maldito ruido de fondo que no se calla ni con tequila. La lucha interna seguía viva, aunque esta vez alguien había movido las sillas y cambiado la música.

**“Corazón Tóxico”** sabía que, aunque la chica era inalcanzable, la luz que ella llevaba era una promesa. Una promesa de que, quizás, algún día él también podría brillar, si seguía luchando.

## *Un Día en la Oficina*

Era un día más en la oficina. O, al menos, eso era lo que parecía desde fuera. Los mismos cubículos grises, los mismos correos interminables, los mismos colegas que siempre buscaban algo de chispa en medio de la rutina. Pero algo había cambiado. Algo en **”Mente Renuente”** se había desajustado. Y todos lo notaban.

No era el mismo tipo que entraba los lunes con las historias más jugosas de la rumba del fin de semana. No, algo había pasado. Aún sonreía, claro, aún lanzaba esos comentarios cargados de picardía de vez en cuando, pero ya no era el rey de las bromas subidas de tono ni el centro de

todas las conversaciones atrevidas en los pasillos.

*"Oye, **Renuente**... ¿qué te pasa últimamente?"* le preguntó **Luis**, su compañero de siempre, mientras se servían café. *"No te veo tan... tú, ¿sabes?"*

**“Mente Renuente”** se encogió de hombros, con una sonrisa de suficiencia, pero detrás de esa sonrisa, una tormenta se formaba. **”Corazón Tóxico”** estaba incómodo, y lo sabía. Durante años, había sido el **Pedro Navajas** del lugar, el tipo que no solo conocía su trabajo a la perfección, sino que lo hacía con un descaro casi admirable. Era ese tipo que coqueteaba sin vergüenza, que sabía cómo robar un beso bajo el pretexto de una broma, el latinlover por excelencia, siempre en control. Pero ahora, algo estaba fuera de lugar.

*"¿Yo? Nah, nada. Estoy igual que siempre, solo que... con más cosas en la cabeza."* **"Mente Renuente"** respondió, su voz cargada de ese tono irónico que lo había hecho tan popular. **Luis** lo miró de reojo, sabiendo que había algo más, pero no insistió.

---

*El Debate Interno: La Iglesia y el Orgullo*

---

Pero por dentro, la conversación era otra. **"Corazón Tóxico"** seguía pensando en lo que había pasado el domingo en la iglesia, esa primera vez que se había atrevido a entrar. No podía sacarse de la cabeza la mirada de la chica de luz. ¿Cómo podía, después de todo lo que había hecho, intentar algo más? Era como si una parte de él quisiera gritar que había

asistido a una iglesia, pero el miedo a ser el hazmerreír de la oficina lo paralizaba.

*"Si lo dices, te van a destruir."* **”Mente Renuente”** susurraba como una serpiente. *"Imagínate a todos esos tipos... las risas, las burlas. Eres el tipo que va por la oficina robando besos, y ahora vas a venir con cuentos de iglesia. Por favor."*

Pero **”Corazón Tóxico”** no podía negarlo, aunque tampoco podía afirmarlo. Y ese era su dilema.

---

## *Una Tentación Casi Perfecta*

---

El día avanzaba. **”Mente Renuente”** intentaba concentrarse en su trabajo, aunque sus pensamientos iban y venían entre el espejo de la mañana y las

miradas curiosas de sus compañeros. Pero entonces, una propuesta apareció. Una oportunidad.

**Martín**, su jefe inmediato, se le acercó con una sonrisa que era una mezcla de complicidad y malicia.

*"Oye, **Renuente**, hay un negocio extra aquí. Algo que solo tú podrías hacer, ya sabes..."* Martín se inclinó sobre su escritorio, en un gesto conspirativo.

El ofrecimiento era tentador. Solo tenía que hacer algunos movimientos en los informes de unos clientes. Nada demasiado obvio, algo que no sería descubierto si se hacía con cuidado. Y a cambio, podría llevarse una comisión sustanciosa. Dinero fácil. Dinero que, por supuesto, podría usar para pagar esas tarjetas que estaban al borde del colapso... y, por qué no,

disfrutar de un buen whisky. Tal vez ese **Diplomático** que le encantaba, algo que siempre le sabía mejor que los tragos baratos de otras noches.

*"Solo unos ajustes, nada serio. ¿Quién va a saberlo? Sabes cómo va esto,"* **Martín** lo empujaba con suavidad, sabiendo exactamente a quién había escogido para esa propuesta.

**“Mente Renuente”** no tardó en reaccionar. *"¡Esto es perfecto! Vamos, es solo un poco de dinero extra, un empujoncito. Un buen whisky, tal vez ropa nueva... Y además, lo necesitas. Las deudas no se van a pagar solas."* La tentación lo golpeó como una ola de adrenalina. El latido de la posibilidad de más placer.

**“Corazón Tóxico”**, en cambio, comenzó a retroceder. Sentía que algo estaba mal. Muy mal. Pero la tentación era fuerte, como una

mano invisible tirando de él hacia ese dinero fácil, hacia la trampa que **”Mente Renuente”** le tendía.

---

## *La Oportunidad Perdida*

---

Estaba a punto de aceptar. **”Mente Renuente”** ya sonreía por dentro, anticipando el sabor del whisky, el alivio de tener las cuentas en orden. **”Corazón Tóxico”** apenas podía resistirse, estaba al borde del colapso.

Pero justo en ese momento, algo inexplicable sucedió.

El sistema se cayó. Las pantallas parpadearon y luego se apagaron. Las luces de la oficina titilaron y todos los monitores se apagaron de repente. Los empleados murmuraron confundidos, mientras

el servidor principal colapsaba ante los ojos de todos.

*"¡¿Qué demonios?!"* **”Mente Renuente”** gritó furioso por dentro, sintiendo que la oportunidad perfecta se le escurría entre los dedos. **”Corazón Tóxico”** lo escuchaba, pero estaba en silencio, sintiendo una extraña sensación de alivio.

Martín maldecía entre dientes, golpeando su escritorio. *"No puede ser... justo ahora, justo cuando íbamos a cerrar esto."*Se apartó, frustrado, mientras los técnicos intentaban entender qué había pasado.

**“Mente Renuente”** seguía maldiciendo. *"¡Era perfecto! ¡Todo iba bien, y ahora esto! ¿Cómo pudo pasar? ¡Justo cuando todo estaba a punto de cerrarse!"*

Pero en el fondo, **”Corazón Tóxico”** lo sabía. No era una

coincidencia. Algo, alguien, había intervenido. El **Huésped Inesperado**, sin ser visto, sin ser oído, había deshecho lo que **”Mente Renuente”** planeaba hacer. De alguna manera, esa fuerza invisible había roto los planes y dejado que el colapso del sistema se llevara consigo esa tentación.

**“Mente Renuente”** seguía gritando, furioso. Pero **”Corazón Tóxico”** permanecía quieto, sintiendo una extraña calma dentro de él.

---

*La Lección Oculta*

---

Al final del día, mientras recogía sus cosas y se preparaba para irse, **”Corazón Tóxico”** reflexionaba en silencio. Lo que había pasado no era

normal. El sistema no colapsaba así de repente. Algo, de alguna forma, había evitado que cayera en esa trampa. Algo había salvado lo que quedaba de su integridad.

**“Mente Renuente”**, claro, no lo veía así. *"¡Tuvimos mala suerte! ¡Mala suerte, eso fue! Pero la próxima vez... la próxima vez no vamos a fallar."* Pero, aunque seguía lanzando sus maldiciones, sabía que algo dentro de él había cambiado.

**“Corazón Tóxico”** no podía explicarlo del todo, pero sentía que había aprendido algo. Ese dinero, esa propuesta, no era para él. Y aunque seguía siendo tentado por los placeres del pasado, esa pequeña intervención sobrenatural lo había detenido justo a tiempo.

Y mientras caminaba hacia la salida, una leve sonrisa apareció en su rostro. Había caído muchas veces antes, pero esta vez, de

alguna manera, había sido salvado de sí mismo. Y eso era suficiente.

**“Mente Renuente”** sigue maldiciendo su suerte, pero **”Corazón Tóxico”** empieza a entender que hay fuerzas trabajando a su favor, aunque él mismo no las pueda ver del todo.

**Tercera y Última Escena de La Tragedia: Acción de Gracias**

**“Mente Renuente”** estaba inquieto, como un león enjaulado. Cada vez que se sentía así, cuando el control se le escurría entre los dedos, sacaba su **cigarrillo electrónico**, ese que despedía un humo con sabor a cereza amarga. El dispositivo era como una extensión de su ansiedad, algo que le ayudaba a distraer la mente mientras el humo envolvía sus pensamientos. Inhalaba profundamente y dejaba que la niebla perfumada se dispersara por la habitación,

dándole una ilusión de calma. **”Corazón Tóxico”**, por supuesto, lo observaba desde dentro, sabiendo que aquella calma era más artificial que el vapor del cigarro.

*"Esto es ridículo,"* gruñó **”Mente Renuente”**, mientras daba otra calada, sus dedos tamborileando nerviosos en la mesa. Se acercaba el **Día de Acción de Gracias**, y **”Mente Renuente”** ya había trazado su mapa mental: la ruta perfecta para evitar cualquier tipo de contacto con su familia.

Cada año, cuando llegaba esta fecha, **”Mente Renuente”** sabía exactamente lo que iba a hacer. Se alejaba de cualquier invitación familiar y, en lugar de eso, se refugiaba en su pequeña burbuja de placeres. **Las cabañuelas** siempre eran una opción segura. Las mujeres, el licor, la música: esa era su versión de "agradecimiento". Un whisky en

la mano, tal vez un **Macallan 12 años**, y las luces tenues del club para adormecer cualquier tipo de consciencia.

**“Mente Renuente”** comenzó a preparar su salida. Tenía todo listo. **Los zapatos Gucci**, relucientes, lo miraban desde la esquina del cuarto, como soldados dispuestos a la batalla. **El pantalón de Hugo Boss** se ajustaba perfectamente a su cintura, destacando cada línea de su cuerpo. La **camisa Armani**, de seda, caía con elegancia sobre sus hombros. Y para rematar, un toque de **perfume Tom Ford Noir**, su aroma de guerra, el arma invisible que siempre lo había ayudado a cazar.

*"Perfecto,"* pensó mientras se miraba en el espejo. **”Mente Renuente”** estaba en control, otra vez. O eso creía. Pero **”Corazón Tóxico”** estaba inquieto. No quería hacer esto. No quería huir de

nuevo, como todos los años, sumergirse en ese ciclo que lo destruía lentamente. Esta vez, quería algo diferente. Quería algo real.

---

## *El Debate: Familia o Huir*

---

*"¿Vas a ir con tu familia?"* preguntó **"Corazón Tóxico"**, casi con un susurro.

*"¿Qué familia? ¡Por favor! No los he visto en años, y con razón. ¿Para qué ir a escuchar oraciones aburridas y fingir que me importa? Las chicas están esperándome, y tú lo sabes."* **"Mente Renuente"** respondía con desdén, su mente ya puesta en el plan nocturno.

**"Corazón Tóxico"** lo sabía. Era cierto que no había visto a sus

padres en años. ¿Cuánto hacía que no se sentaba a la mesa con ellos? Tal vez desde antes de caer en los excesos que habían marcado su vida. Sin embargo, algo en él anhelaba ese contacto, esa conexión familiar que había dejado atrás.

*"Tal vez sea hora de volver. No tienes que hacer esto."* **”Corazón Tóxico”** seguía insistiendo, pero **”Mente Renuente”** lo silenciaba con insultos. *"¡Cállate! No voy a volver para escuchar sermones o recordar lo que fui. Estoy bien así. Ya lo tengo todo listo."*

Con todo listo para su salida, **”Mente Renuente”** dio una última calada al cigarrillo electrónico, preparado para salir y perderse otra vez en la niebla del placer. Pero entonces, el sonido del timbre lo sacó de su concentración.

*"¿Quién demonios será ahora?"* pensó, molesto. Se acercó a la puerta y, al abrir, el choque lo dejó sin palabras.

---

## *La Llegada Inesperada: Familia a la Puerta*

---

Ahí estaban. **Su madre, su padre, y sus hermanos**, de pie en la puerta, sonriéndole como si el tiempo no hubiera pasado. Su madre llevaba un pastel en las manos, algo que solía hacer cuando él era niño. El aroma familiar lo golpeó con fuerza, trayendo de golpe recuerdos que había intentado enterrar. **"Corazón Tóxico"** sintió una punzada de nostalgia y deseo, mientras **"Mente Renuente"** gruñía de frustración.

*"¡No puede ser!"* gritó **”Mente Renuente”** por dentro. *"¿Justo ahora? ¿Después de todo este tiempo?"*.

*"Hola, cariño,"* dijo su madre, con una sonrisa que irradiaba ternura. *"Pensamos que, ya que no habíamos hablado en tanto tiempo, sería bueno venir a visitarte. Sabes que la familia es importante, sobre todo en días como hoy."*

Antes de que pudiera procesarlo, **”Mente Renuente”** sintió el abrazo cálido de su padre, que lo rodeó con fuerza. Algo se quebró dentro de él, aunque lo negó con todas sus fuerzas. **”Corazón Tóxico”**, por otro lado, sintió un alivio profundo. Esta era la oportunidad que había estado esperando.

Con un movimiento casi automático, **”Mente Renuente”** cerró la puerta tras ellos, y se dio cuenta de que su

noche de placeres se había evaporado. El club, las chicas, el whisky... todo eso estaba ahora fuera de su alcance. **”Corazón Tóxico”** suspiró en silencio, agradecido.

---

## *Acción de Gracias: Un Día con la Familia*

---

Sentado a la mesa, rodeado de las personas que había ignorado por tanto tiempo, **”Mente Renuente”** se sentía fuera de lugar. A pesar de la comodidad de la conversación y el aroma delicioso del pavo que su madre había traído, algo dentro de él seguía buscando una salida. Quería huir, pero no podía.

La comida comenzó, y mientras sus hermanos reían y sus padres

charlaban, **”Mente Renuente”** seguía atrapado en su mente, calculando qué podría haber estado haciendo si no se hubiera quedado. Cada vez que sentía el aroma del pavo, lo único que podía pensar era en el whisky que le esperaba si hubiera seguido su plan.

Pero entonces, llegó el momento de la oración. Todos inclinaron sus cabezas, y su padre comenzó a hablar con voz solemne, agradeciendo por la comida, por la familia, por todo lo que habían logrado.

**“Mente Renuente”** bufó por dentro. *"Aquí vamos... las mismas oraciones aburridas de siempre."*

Pero **”Corazón Tóxico”** sintió algo diferente. Mientras las palabras de agradecimiento flotaban en el aire, algo dentro de él se rompió. La presencia del **Huésped Inesperado** comenzó a moverse, a

sacudir algo en lo más profundo de su ser. Y, sin saber cómo ni por qué, **”Corazón Tóxico”** empezó a llorar.

Al principio, era solo un sollozo ahogado, pero luego las lágrimas comenzaron a fluir con fuerza. **”Mente Renuente”** gritaba de rabia por dentro, incapaz de controlar lo que estaba sucediendo. *"¡Detente! ¡No puedes hacer esto! ¡Te estás humillando frente a todos!"*

Pero era demasiado tarde. **”Corazón Tóxico”**, bajo la influencia del **Huésped Inesperado**, había perdido el control. Entre sollozos, las palabras comenzaron a salir. *"No sé por qué estoy llorando... pero necesito contarles algo."*

Toda la familia lo miraba en silencio, sorprendida. **”Mente Renuente”** intentaba detenerlo, pero **”Corazón Tóxico”**

continuaba. *"Hace poco, conocí a alguien. Alguien que me ayudó cuando estaba perdido. El **”Predicador”**... él me habló de Dios. Y yo... por primera vez en mucho tiempo, me arrodillé y oré. No sé qué está pasando, pero siento que algo en mí está cambiando."*

La habitación quedó en silencio. Las lágrimas seguían corriendo por su rostro mientras sus padres y hermanos lo miraban, sin decir nada. **”Mente Renuente”** seguía luchando por recuperar el control, pero ya no tenía la misma fuerza.

Finalmente, su madre se levantó de la mesa y lo abrazó con fuerza. *"Estamos tan orgullosos de ti, hijo. Nos alegra tanto verte abrir tu corazón de nuevo."*

En ese momento, algo dentro de él se liberó por completo. **”Corazón Tóxico”** sintió una paz profunda, una que nunca había

experimentado antes. Y, por primera vez en mucho tiempo, la voz de **”Mente Renuente”** se apagó por completo.

El día de Acción de Gracias que había comenzado como una lucha interna terminó siendo una bendición inesperada. **”Corazón Tóxico”** había encontrado la conexión familiar que tanto necesitaba, y en medio de las oraciones y las lágrimas, sintió que su vida comenzaba a ver un nuevo amanecer.

# La Nueva Canción

---

*Escena 1: La Lucha por la Asistencia a la Iglesia*

---

Era domingo por la mañana. El sol ya asomaba tímidamente entre las

cortinas de la habitación, pero dentro de la mente del protagonista, la oscuridad era casi total. **”Mente Renuente”** ya estaba en pie, tamborileando los dedos sobre la mesa mientras intentaba ignorar el leve eco de la alarma del teléfono, recordándole que hoy era el día de la inauguración de la **naciente iglesia** del **”Predicador”**. **”Corazón Tóxico”**, por otro lado, apenas despertaba, sintiendo una punzada de responsabilidad.

*"Hoy es el día,"* susurraba **”Corazón Tóxico”** con esperanza. *"Deberíamos ir... Solo una vez. Puede ser el comienzo de algo nuevo."*

**“Mente Renuente”** soltó una carcajada que resonó en su interior como un trueno sarcástico. *"¡Ja! ¿De verdad crees que vamos a pasar otro domingo metidos en una iglesia, escuchando a gente*

*cantando? Si quieres música, te pones a Drake en Spotify y a correr. Además, hoy es la final de la NBA. No me hagas reír."*

Aún así, **”Corazón Tóxico”** resistía, aunque débilmente. El **Huésped Inesperado** lo alentaba, aunque su influencia era tenue y lejana. "Solo ve," parecía decirle. Pero el peso de la costumbre y del placer era difícil de ignorar.

*"Vamos, solo será una hora... Dos como mucho. Después, si quieres, podemos ver el partido."* **”Corazón Tóxico”** intentaba negociar, aunque sabía que la batalla no sería fácil.

---

## *Escena 2: La Resistencia de “Mente Renuente”*

---

**“Mente Renuente”**, sin embargo, no iba a rendirse tan rápido. *"¿Dos horas? Dos horas de mi vida tiradas a la basura, escuchando sermones. Por favor... ¿Sabes lo que podríamos hacer con ese tiempo? Podríamos estar en el brunch, tomando mimosas. Y además, ¿qué vas a ponerte? No tienes nada decente para ir a una iglesia. ¿Vas a entrar allí con los **Nike Air Force 1** blancos? Porque créeme, te van a mirar raro."*

**“Corazón Tóxico”** sabía que era cierto. Aunque había intentado cambiar, su armario seguía siendo un homenaje a las noches de fiesta. Pero aún así, sentía una pequeña chispa de esperanza. *"Está bien, no importa lo que lleve puesto. Solo voy a escuchar, nada más."*

**“Mente Renuente”** comenzó a lanzar recuerdos como proyectiles. Imágenes de fiestas pasadas, de

noches interminables llenas de risas, tragos y cuerpos. *"¿Recuerdas esas noches? Los tragos, el ruido, la gente. Ahora quieres cambiar todo eso por un grupo de gente cantando canciones viejas... Patético."*

---

## *Escena 3: La Decisión de Ir*

---

Finalmente, tras una lucha interna que parecía interminable, **”Corazón Tóxico”** se levantó. Sabía que no podía seguir en ese ciclo para siempre. Se vistió con lo mejor que encontró en el armario: una camiseta de **Ralph Lauren**, un par de jeans que no había usado en años, y, sí, los **Nike Air Force 1** blancos que **”Mente Renuente”** había despreciado.

*"Vamos, esto no es una pasarela. Es solo una iglesia,"* murmuró para sí mismo, pero sabía que **”Mente Renuente”** ya planeaba sabotearlo de alguna forma.

Al llegar a la iglesia, el ambiente era diferente. **”Corazón Tóxico”** podía sentir algo en el aire, una energía que no lograba identificar. Era paz, pero también una extraña incomodidad. **”Mente Renuente”**, en cambio, observaba con suspicacia.

*"Mira esto,"* murmuró con ironía, *"tienen suvenires, como si esto fuera Disneyland. Camisetas con versículos, llaveros, hasta hay bolsas de tela con el logo de la iglesia. ¿Te imaginas llevando una de esas a la oficina? Serías el hazmerreír.* **“Mente Renuente”** se reía con desdén, pero **”Corazón Tóxico”** sentía algo diferente. A pesar de lo ridículo que pareciera, le gustaba la idea de pertenecer a algo. Aún no sabía si era el lugar

adecuado, pero por alguna razón, se quedó.

---

## *Escena 4: La Batalla Campal Interna en la Iglesia*

---

Durante el servicio, el **”Predicador”** hablaba con su tono calmado y firme, pero dentro de la cabeza de **”Mente Renuente”**, la guerra estaba en pleno apogeo. Las palabras del predicador eran como dardos que alcanzaban a **”Corazón Tóxico”**, pero **”Mente Renuente”** luchaba ferozmente por mantener el control.

*"¡Esto es ridículo!"* rugía **”Mente Renuente”**. *"¡¿De verdad vas a caer en esto?! Mira a todos estos tipos, con sus camisetas de iglesia*

*y sonrisas vacías. No son mejores que tú. Solo son unos hipócritas que creen que todo se arregla con oraciones."*

**“Corazón Tóxico”**, sin embargo, comenzaba a sentir una fuerza distinta. Las palabras del **”Predicador”** hablaban de gracia, de segundas oportunidades, de una nueva vida. Y aunque sabía que **”Mente Renuente”** no iba a ceder fácilmente, también sentía que había algo que lo llamaba, algo que lo estaba atrayendo cada vez más.

Entonces, comenzó la verdadera batalla. **”Mente Renuente”** lanzó todo lo que tenía. *"¡Vamos! Estás haciendo promesas que no puedes cumplir. Sabes que no puedes cambiar. Mira tu vida. Tienes deudas, mujeres que han sido más que eso, y un pasado del que no puedes escapar. ¿Qué te hace pensar que puedes ser diferente?"*

**“Corazón Tóxico”** quería gritar. La batalla se sentía como una lucha épica, como si estuviera en medio de una guerra galáctica, rodeado de naves que disparaban láseres de confusión y culpa. **”Mente Renuente”** era como un Darth Vader interior, lanzando rayos de tentación y burla, intentando apagar cualquier chispa de esperanza.

*"No eres un héroe,"* murmuraba **”Mente Renuente”**. *"Eres solo una sombra de lo que fuiste. Y aunque intentes cambiar, nunca serás suficiente."*

Pero entonces, el **Huésped Inesperado** intervino de nuevo. No de manera ruidosa, sino como un susurro persistente. **”Corazón Tóxico”** sintió una calma que atravesó el caos. *"No tienes que ser suficiente por ti mismo. Yo estoy aquí."*

## *Escena 5: El Clímax y la Crisis de Identidad*

Al final del servicio, mientras todos inclinaban la cabeza en oración, **”Corazón Tóxico”** sintió algo extraño. Era una mezcla de confusión y alivio. No sabía si pertenecía a ese lugar. No se sentía completamente dentro, pero tampoco se sentía fuera. Era como si estuviera en una zona intermedia, atrapado entre dos mundos: uno de caos y autodestrucción, y otro de paz y reconstrucción.

**“Mente Renuente”** seguía gruñendo, molesto. *"¿Qué somos ahora? ¿Parte de este club? No perteneces aquí, pero tampoco puedes volver a lo de antes sin sentirte vacío."*

Y ahí estaba la verdad. No podía regresar, pero tampoco podía avanzar sin esfuerzo. La tensión entre ambos mundos lo desgarraba por dentro.

*"Esto no es vida,"* pensó **”Mente Renuente”** con desesperación. *"Nos hemos perdido en algo que no tiene sentido. Y lo peor es que no sé cómo escapar."*

**“Corazón Tóxico”** no sabía qué responder. Las palabras del predicador lo habían tocado, pero no sabía si tenía la fuerza para seguir adelante. Y, sin embargo, en ese momento de crisis, sintió algo nuevo. No era paz, exactamente, sino la posibilidad de paz.

---

*Suspenso: El Inicio de una Resurrección*

---

La batalla no había terminado, pero algo dentro de él había comenzado a cambiar. **”Corazón Tóxico”** y **”Mente Renuente”** seguían luchando, pero ahora había una chispa de luz en medio del caos, una posibilidad de resurrección. Algo que le decía que, aunque el camino sería difícil, tal vez había algo al final de este nuevo camino.

La guerra no estaba ganada, pero la semilla había sido plantada.

---

## *Escena 1: El Último Engaño de “Mente Renuente”*

---

El teléfono vibraba sobre la mesa, iluminando la oscuridad de la habitación. **”Mente Renuente”** llevaba días reprimiendo a **”Corazón Tóxico”**, acallando cualquier voz de cambio con un torrente de

tentaciones. **”Mente Renuente”** no se rendía fácilmente. Esa noche, mientras el silencio dominaba la casa, un mensaje parpadeó en la pantalla.

*"Oye, **Renuente**, ¿te vienes? Vamos al **Ultra Music Festival** en el downtown de Miami. Será una locura. Ya sabes lo que pasa cuando la música sube, las luces se apagan y las chicas empiezan a perder el control. Este año no va a ser diferente."*

**“Mente Renuente”** sintió un cosquilleo familiar en la nuca. *"¡Por supuesto!"* pensó, mientras su boca esbozaba una sonrisa torcida. **”Corazón Tóxico”** estaba en silencio, un silencio que **”Mente Renuente”** había provocado intencionalmente. Lo había llenado de mentiras, diciéndole que solo sería un rato, que no pasaría nada, que sería un "respiro" necesario.

*"Solo una noche más,"* se decía **”Mente Renuente”**, mientras ignoraba el leve murmullo del **Huésped Inesperado** en las profundidades de su ser. *"Necesitamos esto. No hemos estado bien últimamente, y un poco de diversión nos devolverá el control."*

Así que se alistó. Unos **Yeezy 350** relucientes, unos **jeans Balmain** ajustados y una **camiseta Givenchy** que exudaba la confianza de un tipo que tenía la vida controlada. *"Vamos, esta noche vamos a recuperar el poder."* Mientras se miraba en el espejo, el eco de la música electrónica ya empezaba a retumbar en su mente.

---

*Escena 2: El Ultra Music Festival –*

## *Las Tentaciones Vuelven*

La energía en el festival era brutal. El ritmo de la música era una vibración en el aire, una mezcla de beats electrónicos que hacían latir todo el cuerpo. **”Mente Renuente”** se deleitaba con cada bajo, con cada explosión de luces. **”Corazón Tóxico”** estaba silencioso, casi apagado, como si se hubiera quedado en casa, demasiado débil para interferir. El festival lo envolvía todo.

*"Mira todo esto,"* pensaba **”Mente Renuente”** mientras se abría paso entre la multitud, con sus amigos riendo, las luces estroboscópicas bañando de colores brillantes cada rostro. *"Mira esas chicas. Están listas para lo que sea."* **”Mente Renuente”** lanzaba miradas hambrientas, desnudando a las mujeres con los ojos, pensando en lo fácil que sería sumergirse de

nuevo en su vieja vida, solo por una noche.

**“Corazón Tóxico”**, por otro lado, sentía un vacío que la música y las luces no podían llenar. La adrenalina lo había invadido y, por un instante, se había olvidado del **Huésped Inesperado**. Pero en medio de esa marea de placer, hubo un momento de silencio. Un instante en que las luces parpadearon, y en lugar de los estruendosos beats, lo que escuchó fue un tono suave, familiar, casi como un eco de algo que había olvidado.

Era el tono de una canción que se parecía a los himnos que había escuchado en la iglesia. Una leve resonancia de algo más allá de la música electrónica, más allá de las tentaciones. **”Corazón Tóxico”** sintió algo moverse dentro de él. *"¿Qué es esto?"* pensó, confuso.

Pero **”Mente Renuente”** lo acalló con furia. *"¡No! ¡Esta noche es nuestra! ¡No arruines esto! Mira esas chicas. Míralas, vamos a divertirnos."* Los ojos de **”Mente Renuente”** seguían cada movimiento de las chicas en la pista de baile, sus cuerpos vibrando al ritmo de la música, sus miradas llenas de promesas vacías. *"Esto es lo que necesitas. Esto es vida."*

## Escena 3: La Primera Batalla: El Destello de Luz

**“Corazón Tóxico”** empezaba a despertar. Aunque el ritmo de la música lo tentaba, la imagen de la luz y ese suave tono no lo abandonaban. **El Huésped Inesperado** se movía dentro de él, enviando un destello de luz que lo sacudió. Por un segundo, sintió como si la marea del festival se

apartara y lo dejara ver con claridad.

*"¿Qué estamos haciendo?"* pensó **”Corazón Tóxico”**, mientras sus ojos se apartaban de las chicas y empezaban a recorrer la escena con otra perspectiva. Era como si pudiera ver a todos por lo que realmente eran: personas perdidas, buscando algo en el caos.

**“Mente Renuente”** rugió con furia. *"¡No te atrevas! ¡Mira lo que tienes enfrente! ¡Todo esto es tuyo! Solo tienes que tomarlo."* Pero **”Corazón Tóxico”** sentía que algo dentro de él cambiaba. No era la misma sensación de placer vacío que había sentido antes. Era como si una voz suave, una canción nueva, comenzara a sonar por debajo del estruendo de la música.

## *Escena 4: El Segundo Golpe: La Luz del Huésped Inesperado*

La batalla entre **”Mente Renuente”** y **”Corazón Tóxico”** se intensificaba con cada minuto que pasaba. **”Mente Renuente”** lanzaba toda clase de insultos, tratando de dominar la escena. *"¡Eres un maldito cobarde! ¡Si te rindes ahora, serás un perdedor el resto de tu vida! ¿De verdad vas a dejar que esa luz te controle? ¡Mírate! ¡No eres nada sin mí!"*

Pero el **Huésped Inesperado** seguía moviéndose dentro de **”Corazón Tóxico”**. Cada beat de la música le recordaba la lucha, pero también el poder que tenía en su interior. Y entonces, algo cambió. **”Corazón Tóxico”**, de repente, ya no quería

ser llamado así. Ese nombre ya no lo representaba. **”Mente Renuente”** se daba cuenta de que algo estaba sucediendo, algo que no podía controlar.

*"¿Cómo te atreves a intentar cambiar?"* rugió **”Mente Renuente”**. *"Siempre has sido un desastre, un fracaso. No puedes escapar de mí."*

Pero **”Corazón Tóxico”** ya no era el mismo. Una palabra surgió dentro de él, como un rayo de luz que lo atravesó por completo. *"Valiente."* Eso era lo que quería ser. Eso era lo que era. **Valiente**. No más **”Corazón Tóxico”**. Ahora era **Valiente**, alguien que podía enfrentarse a las sombras, que podía mirar a los demonios de frente y no retroceder.

## *Escena 5: La Batalla Final: La Rendición de “Mente Renuente”*

**“Mente Renuente”** no se rindió sin pelear. **Valiente** sentía cada golpe, cada insulto como una daga que intentaba hundirse en su alma. *"¡Nunca serás suficiente! ¡Siempre serás un desastre! ¡No puedes escapar!"* Pero la luz del **Huésped Inesperado** había invadido cada rincón de su ser, y **Valiente** sentía una fuerza que nunca había sentido antes.

Y entonces, con un último esfuerzo, **”Mente Renuente”** lanzó su ataque final. Pero sus fuerzas ya no eran las mismas. Cada golpe era más débil que el anterior. Y cuando **Valiente** finalmente se levantó, **”Mente Renuente”** cedió, exhausto, derrotado.

*"No puedo más,"* murmuró **”Mente Renuente”**, su voz apenas un susurro. *"Haz lo que quieras. Ya no tengo fuerzas."*

El **Huésped Inesperado** lo invadió todo, como un suspiro profundo que salía desde las entrañas de **Valiente**. El control había pasado definitivamente a sus manos, y aunque la batalla había sido larga y dolorosa, ahora sabía quién era. **Valiente**. Ese era su nuevo nombre. Un nuevo ser, con una nueva canción.

## *Un Nuevo Comienzo*

La música seguía sonando en el festival, pero dentro de **Valiente**, todo había cambiado. **”Mente Renuente”** había sido derrotado. No sabía exactamente qué vendría

después, pero algo era seguro: este no era el final.

El **Huésped Inesperado** había tomado el control, y **Valiente** sabía que su vida nunca sería la misma. Las luces del festival seguían parpadeando, pero en su interior, una luz más poderosa brillaba ahora. Sabía que la batalla no había terminado, pero ya no tenía miedo.

A lo lejos, las luces del amanecer comenzaban a teñir el cielo de un suave color dorado. Y **Valiente**, con una sonrisa ligera, se preparaba para el nuevo día que lo esperaba.

**Creyó haber ganado, pero mientras 'Valiente' miraba el horizonte con una nueva luz en sus ojos, un susurro oscuro se filtraba en los rincones más profundos de "Mente Renuente".**

**'¿De verdad piensas que todo ha terminado?'**

**“Mente Renuente” no había sido destruido totalmente... solo apagado momentáneamente. Y algunos fantasmas no desaparecen tan fácilmente. La verdadera batalla estaba por empezar."**

Disfruta tu pequeño momento de gloria, **Valiente**,' murmuró, con una sonrisa que se sintió como un cuchillo en la espalda.

Porque la próxima vez que me veas, seré lo último que veas...

**Valiente** respiró hondo, pero el aire se sintió frío, como si algo invisible estuviera a punto de volver a arrastrarlo a la oscuridad."